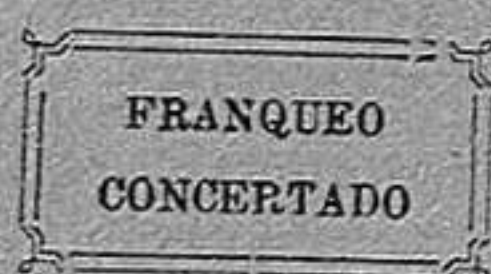


GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL



(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Organo oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Un año..... 5'00 ptas.
Un semestre .. 2'50 »
Número suelto. 0'25 »

Anuncios á precios convencionales.



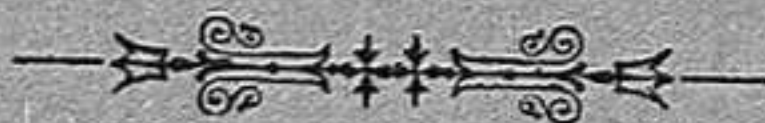
Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la librería de Luciano Jiménez, Portal Llano, n.º 19.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Manuel S. Asensio, Abogado.

ADMINISTRADOR: D. Manuel Jiménez Salas.



CÁCERES

Tipografía, Encuadernación y Librería de Luciano Jiménez,
19, Portal Llano, 19.

SUMARIO

Calendario é Indicador cristiano.
De Guadalupe, la Virgen y el Monasterio.
La festividad del Corpus Christi.
A los peregrinos.
Iconografía guadalupense,
Leyendas y tradiciones guadalupenses.
Pregunta y respuesta del Niño Jesús.
Adición al homenaje Diocesano de Coria. Al Ilmo. Sr. D. Juan
Alvarez de Castro.
Los peregrinos Seminaristas extremeños á Guadalupe.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. H.—Navalvillar de Pela.—Pagó el año de 1908
Sr. D. A. A.—Valencia de Alcántara.—Idem id.
Sr. D. N. S.—Carvajo.—Idem id.
I. D. del C. C.—Coria.—Idem id.

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL,
RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTALLANO, 19

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales.

CALENDARIO MARIANO E INDICADOR CRISTIANO

Junio.

M. 16. — Nuestra Señora de la Colina en Friburgo y la de Esquermes en Flandes.

M. 17. — La sencillez de Nuestra Señora. — La Virgen del Puerto. Hoy 200 días de indulgencia confesando y comulgando, y plenaria por el escapulario azul.

J. 18. — El Jubileo en Santa María. La festividad del Corpus. — Nuestra Señora del Llanto en Saboya y la de Montefilermo en Malta. Plenaria llevando el escapulario del Sagrado Corazón de Jesús, idem al de María, el azul, á los Socios de la Sangre Preciosa y á los objetos bendecidos con facultad apostólica. Hoy la procesión saldrá de Santa María á la hora de costumbre. Hoy dará principio la Novena al Sagrado Corazón de Jesús.

V. 19. — El Imperio de María. — Nuestra Señora de la Selva en Boloña del Mar. Plenaria de la B. O. Tercera. Hoy la procesión sale de Santiago á la hora de costumbre.

S. 20 — Nuestra Señora de Magallón y la de Matarich en el gran Cairo. Hoy la procesión saldrá de San Juan.

D. 21 — Nuestra Señora de los Milagros en Palermo y la de Nuez en Italia. Plenaria visitando

la iglesia de la Compañía, ú otra en la que haya un altar dedicado al joven San Luis. Hoy el Jubileo en San Mateo, de cuya parroquia saldrá la procesión.

L. 22. — Los cinco sentidos de María. — La Virgen de la Estrella en Mosqueruela. — Nuestra Señora Trialcence. Hoy la procesión en San Pablo.

M. 23 — Nuestra Señora del Socorro y la de Reza cerca en Orense. Hoy la procesión en Santa Clara.

M. 24. — El Jubileo en San Juan. La Natividad de San Juan Bautista. Nuestra Señora de Narmi en Italia, la de Avellá en Catí y la de Subteranea en Olmedo. Plenaria á los celadores y celadoras del Sagrado Corazón de Jesús, idem á la Archicofradía del Imaculado Corazón de María, al escapulario azul y á los objetos bendecidos con facultad apostólica. Hoy la procesión en los Reverendos M. M. de la Preciosísima Sangre.

J. 25 — Octava del Corpus. El Poder de la Madre Dios. Nuestra Señora del Valle en Alcalá de Henares. Hoy Vísperas solemnes y procesión en Santa María.

V. 26 — Jubileo en San

Mateo. Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.—María después de la Ascensión del Señor.—Nuestra Señora de la Cripta en Fraga. Plenaria á los Socios del Apostolado de la Oración y á los que lleven el escapulario del Sagrado Corazón de Jesús.

27. —Nuestra Señora del Monte Etna y la de la Gracia en Avila. La sabatina y salve en las Carmelitas á la hora de costumbre. Ayuno con abstinencia de carne.

28. —El Jubileo en Santiago. La castidad de Maria. Nuestra Señora Merlense y la de la Vega en Salamanca.

29. —El Jubileo en San Pablo. Los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo.—Nuestra Seño-

ra de Blugose en Gascuña y la de Calais. Plenaria á los Directores y Celadores del Apostolado; al escapulario azul, á los socios de la Preciosa Sangre y á los objetos bendecidos con facultades Apostólicas. Desde las primeras vísperas de hoy, hasta la puesta del Sol de mañana, por concesión SS. el PP. Pío X, se ganará indulgencia plenaria *toties quoties*, al mode de la Porciúncula, confesando, comulgando y visitando una iglesia en la que se haya practicado con solemnidad el mes del Sagrado Corazón de Jesús. En esta ciudad son: San Mateo, San Pablo, Hermanitas, Hospicio, Hospital y Carmelitas.

30. —La Hermosura de María. Nuestra Señora del Lluvio en el Obispado de Sigüenza.

DE GUADALUPE

LA VIRGEN Y EL MONASTERIO

Milagro de como nuestra Señora sacó nueve cautivos de tierra de moros porque se encomendaron á ella á titulo desta su santa casa de Guadalupe.

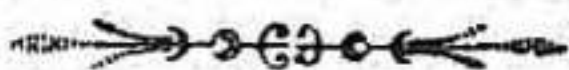
Por el mes de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y quatro años vinieron avisitar esta santa casa de nra. Señora de Guadalupe nueve hombres portugueses en cumplimiento de un voto que á nra. Señora tenían hecho y dando cuenta de la causa con juramento en forma dixerón que ellos se avian perdido en la batalla de Africa en que se perdió el rey don Sebastian de Portugal y fueron llevados cautivos á la cibdad de Fez. Despues deste suceso embio el rey un religioso con cantidad de dineros para rescate de cautivos y rescato muchos de muchas maneras y particularmente desde Melilla tenia tratos con algunos moros de Fez que biven de hurtar cautivos y traerlos por caminos ocultos y los venden baratos y concerto conellos que

todos los que le traxesen pagarian á treinta ducados y davalles á los moros una cedula de credito firmado de su nombre y del capitan de Melilla para que los cautivos los creyesen y se osasen fiar dellos. Quando los moros descubrieron á los cautivos este trato estuvieron muy dudosos ansi por estar Fez lexos de Melilla y haver de pasar por muchos peligros como por el peligro en que se ponian fiandose de los moros gente de tan poca verdad. Pero al fin se determinaron de hacerlo en confianza de nra. Señora de Guadalupe y hincados de rodillas le hizieron voto devenir á visitar su santa casa de Guadalupe si por su misericordia los sacava empaz de tantos peligros como esperaban. Y bien les fue menester del favor de la Virgen porque estando el primero dia escondidos en una mata adonde el moro que los guiava los avia dexado hasta que viniese la noche hasta volver á ellos vino por alli un moro y sin saber para que fin lo hazia puso fuego á la mata muchas veces y nunca jamas quiso arder y estandoles á ellos mirandolo á el el nunca los vido. Y vinieron despues otros dos moros hizieron dos cargas de leña en la mata y tan poco los vieron amparandolos nra. Señora á quien havian tomado por su guia. Otro dia pasaron por un pueblo muy grande y de mucha gente y que se acabavan alli los caminos y pensaron ser perdidos alli ansi por esto como porque ael uno dellos le dio un dolor en una pierna tan grande que no se podia menear y trato con sus compañeros de que lo dexasen y se fuesen que quando los moros lo hallasen el callaria y no los descubriria ó que lo matasen y se fuesen. Y como sus compañeros recibieron desto mucha pena acordandose el de nra. Señora de Guadalupe le suplico se acordase del y le remediase. Y la madre de misericordia que havia ya comenzado afavorecerlos y queria provar su fe lo sano maravillosamente de la pierna y prosiguieron su camino y caminaron seis dias muy bien y llegaron á Melilla en paz y en saluz agloria de Dios nra. Señora y de su Santísima madre.

Milagro de como nra. Señora libro aun hombre de manifiesto peligro de muerte porque se encomendo á ella á titulo desta su santa casa de Guadalupe.

El licenciado christobal Perez de Herera natural de la cibdad de Salamanca y protomedico en las galeras del rey nro. Señor vino á visitar esta santa casa de nra. Señora de Guadalupe por el mes de Março de mil y quinientos y ochenta y cuatro años en cumplimiento de un voto que á nra. Señora tenia hecho y adarle gracias por una merced grande que de su piadosa mano avia recibido y dando cuenta del caso con juramento en forma dixo que siendo el protomedico en las galeras de españa que estaban en las yosas del Phayal tratando de redimir la yosa tercera que estaba rebelada por la sucesion del Rey Phelipe Segundo nro. Señor en el reyno de Portugal y procurando el un dia que se recojiesen á las galeras trescientos enfermos dieron sobre el y los que con el estaban una manga de arcabuzes franceses enemigos de los que estaban en defensa de la tercera. Viendose puesto en este peligro y temiendo mucho caer en manos degente luterana puso su coraçon en la Virgen de Guadalupe y encomendandose á ella y con muncha devocion y confianza se echo á la mar aunque no sabia nadar esperando firmemente en esta madre de misericordia que lo libraria y ella fue servida que aunque fue y bino munchas vezes á fondo se hallo despues un tiro de piedra de alli sobre una peña y el medio cuerpo fuera del agua estando alli le tiraron los franceses muchos arcabuzazos y aunque el se escondia debaxo del agua al fin le acertaron uno que le paso el cuerpo y le hizo una herida grande por debaxo del braço permitiendolo ansi nra. Señora para mas clara prueba del milagro entonces el se bolvio á encomendar á nra. Señora y le hizo voto de venir avisitar su santa casa y ella fue servida que ninguno otro le açerto aunque le tiraron gran multitud dellos de tan cerca; ni tan poco le dio ninguno firo de los que disparavan de las galeras contra los franceses para hazerlos reti-

rar estando el tan cerca dellos y tan baxo que todos los tiros pasaban junto á el. Y estuvo una ora escondido debaxo del agua y no se aogo ni peligro de la herida siendo tan grande que le sacaron despues nueve guesos della; antes quedo muy bueno y sano á gloria de Dios nro. Señor y de su Santísima madre á la que dio siempre munchas gracias publicando por donde quiera sus grandes maravillas.



LA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI

Después de los misterios de la vida de Cristo, que pone á la consideración del cristiano nuestra madre la Iglesia, viene la festividad del Corpus á cerrar el cielo de las festividades eclesiásticas, siendo como el remate y coronamiento de los misterios del Salvador. Y no sin razón, pues la Eucaristía es el eterno memorial de las maravillas divinas.

Es la religión de Jesucristo la religión del amor: todos sus misterios son manifestaciones del amor divino. El amor, que es esencialmente comunicativo, como dice Santo Tomás, obligó á Dios á salir de si mismo y comunicar los tesoros de su bondad; la creación del hombre, las maravillas del universo, son las primeras efusiones de este divino amor. Y como el amante envía á la persona amada en su larga ausencia la fotografía de su persona, así Dios dejó la huella de su ser divino en las maravillas de la creación, y más especialmente en el alma del hombre, soplo de la divinidad, en donde se halla no ya el vestigio, sino la imagen de la Trinidad beatísima, como se lee en el Génesis. Pero la obra de la creación no era suficiente á satisfacer á un corazón, que, como el de Dios, ama al hombre con amor infinito; y como la palabra es la espresión de las ideas, de entendimiento y de los afectos del corazón, habló Dios al

hombre en el Eden y en el Sinaí, y por la boca de los profetas y en las revelaciones de los libros santos, cuyas páginas llenas de ternuras y amenazas, de promesas y misterios, son los ecos del corazón de Dios que guía al hombre extraviado por el desierto de la vida.

El pecado de nuestros primeros padres había interpuesto un obstáculo á las efusiones del amor de Dios hacia el hombre: la justicia divina no podía hollar sus fueros; y presentando con toda su gravedad la magnitud de la ofensa, atraía sobre el hombre la ira y la indignación divinas.

Para borrar el pecado y purificar la naturaleza humana manchada con la culpa, fué necesario un verdadero exceso de amor, y así se nombra á la pasión en los sagrados libros. Pero ¿quién pone límites á un amor infinito?

Aunque la Encarnación exigía un supremo esfuerzo de la omnipotencia divina, pues mientras la creación de las maravillas del universo fué como un juego de Dios, según se lee en el libro de la Sabiduría, la Encarnación agotó el poder del brazo del Altísimo, como con expresión enérgica canta el Magnificat, este prodigio de amor se realizó. El Verbo se hizo carne y la naturaleza humana y la divina distanciadas por el pecado, quedaron unidas en Cristo con unión tan inefable, como es la hipostática, en que la persona divina rige las dos naturalezas. Merced á este altísimo misterio, sublime manifestación del amor de Dios á los hombres, pudo la humanidad contemplar con sus ojos á Cristo y pudo Dios desahogar los afectos de su corazón, viviendo en compañía de los mortales, ya que sus delicias son habitar con los hijos de los hombres, y llevar su amor hasta el extremo de dar su vida por ellos, que es el mayor documento, la prueba más grande de caridad que concibe el humano entendimiento.

Pero no quedaron, con todas estas manifestaciones, satisfechas las aspiraciones del amor divino. Redimida ya la humana naturaleza con la sangre del Calvario; destruído el pecado y establecida la Iglesia, continuadora de la misión de Cristo, no podía éste abandonar al hombre á sus pro-

pías fuerzas, sabiendo como sabía lo difícil que había de ser al cristiano vencer sus pasiones y luchar con los enemigos de la religión.

Era necesario un alimento que fortaleciese la debilidad humana, una fuente de donde naciese el raudal de la gracia, que hiciese brotar las virtudes y refrigerase el ardor de las pasiones; un árbol de vida, como el que puso Dios en medio del Paraíso, para dar sobrenaturales energías á la vida del hombre, para realizar el ideal de perfección que Jesucristo había impuesto á la humanidad. Y á esto responde la institución del augustísimo sacramento de la Eucaristía, centro de la religión, alma de la Iglesia, vida del cristiano, alarde supremo de amor en donde el amante y el amado se unen con lazo tan estrecho, que las vidas de entrambos se confunden, pues como decía el Apóstol ya no vive el hombre su vida natural, sino la vida de Cristo. Al contemplar este misterio, no es de extrañar que Santa Teresa dijese "que era más grande la gracia de la Eucaristía que la de la Encarnación; porque en la Encarnación no ha deificado el Hijo de Dios mas que su alma y su Santísima Humanidad, y en este Sacramento ha deificado á todos los hombres.,,

A pesar de ser este adorable misterio el mayor decoro y ornamento de la humana naturaleza, pues queda por esta unión elevada la vida á una altura que supera á la de los espíritus angélicos, y toca los lindes de la divinidad, no ha dejado de ser tenazmente combatido por la impiedad, so pretesto de irreductibles contradicciones y repugnancias inexplicables para la humana razón, como si ésta no encontrase misterios en la vida del orden natural, hasta el punto de serle desconocida la naturaleza de todos los seres, y de ignorar el modo cómo se verifican los fenómenos de la germinación y crecimiento de la planta, y hasta la asimilación de los alimentos en el hombre, en cuya función también se opera una transustanciación misteriosa.

No necesita vindicación el venerable Sacramento que nos ocupa, pues es misterio de fé, que si bien permanece

inaccesible á la humana inteligencia, se manifiesta no obstante con ostensible claridad en los efectos que produce en la vida de la iglesia. Ciego ha de ser, y obstinado quien no vea las manifestaciones de este augustísimo Misterio.

En él se fortalecieron los mártires para confesar á Cristo delante de los tiranos. De él ha brotado la savia de esa vida angélica que vivieron los padres del yermo, las vírgenes consagradas al Señor, y los penitentes que destruyeron sus carnes con durísimas penitencias. Del sagrado banquete se han levantado enardecidos los cristianos para luchar como leones por la causa de la religión, y contra los enemigos de la virtud y de la inocencia. En esa divina fragua se templaron los corazones de los que abandonaron su patria y se consagraron al apostolado. En ese libro aprendieron Tomás de Aquino, Buenaventura y Santa Teresa de Jesús, la ciencia que hinche sus obras, los sublimes conceptos de sus escritos, y aquellas sublimes intuiciones, que les hacían vislumbrar verdades de todo punto inaccesibles á la sola inteligencia. El es el que sostiene la admirable unidad de la iglesia, é infunde el mutuo amor de los hombres, y les alienta para los grandes sacrificios, y él es el muro de fortaleza que defiende la vida de la iglesia, contra el que se estrellarán las potestades del infierno, y el que cumple la promesa de Cristo, de que estarían con sus seguidores hasta la consumación de los siglos.

¿Cómo se explican todas estas victorias y estos deseos de sacrificio en el hombre, si no hay una fuerza misteriosa que le comunica sobre naturales energías?

Pero aunque todos los días del año son días del Santísimo Sacramento, porque diariamente se ofrece en el Santo Sacrificio de la Misa, y se da en la Sagrada Comunión, y espera la visita de sus adoradores en el solitario tabernáculo, y su culto no cesa en todos los días del año, hay uno, que es más especialmente suyo, y en que pide ser honrado y festejado con muestras de especial amor.

Tal es la fiesta del *Corpus* en que no satisfaciendo al amor de Dios la quietud del templo, quiere derramarse

por calles y plazas, para recibir el homenaje de todos los fieles; para que le vean los que pasan su vida sin acordarse de que vive constantemente en el sagrario; y para recibir las adoraciones de los pueblos como Rey legítimo que es de todos los hombres.

"Cristum regem adoremus dominantem gentibus," se canta en el misterio de este día; y es, como dice un piadoso escritor. (1) porque la realeza de Cristo es la característica de esta festividad.

De las fiestas de la Natividad, de la Circuncisión y Epifanía, dice el citado escritor, ha hecho Dios un idilio pastoril en tres embelesadores cuadros: de la Semana Santa una dolorosísima tragedia sobre el fondo lúgubre y sombrío de Jerusalen y del Calvario: de la Resurrección, un grito de victoria: de la Ascensión á los cielos, una semialegre y semimelancólica despedida. Para la fiesta del *Corpus* ha guardado la serena, la tranquila, la reposada pompa de la regia majestad., Esto es lo que significa la procesión de este día, verdadero paseo triunfal de Jesucristo.

Así lo ha entendido siempre el pueblo cristiano, y de ahí el entusiasmo y alegría con que celebra esta festividad, alfombrando las calles de la carrera, colgando los balcones con sus más ricas galas, vistiendo las paredes de frondoso ramaje, levantando riquísimos altares, siendo todo este esplendor manifestación de la fé, del amor y de la gratitud al Dios que en esta adorable institución supo reunir tantas maravillas.

Y con razón, pues, dice Fr. Luis de Granada: en el Santísimo Sacramento del altar está el verdadero cuerpo de nuestro Salvador, para gloria de la Iglesia y honra del mundo, para compañía de nuestra peregrinación, para alegría de nuestro destierro, para consolación de nuestros trabajos, para medicina de nuestras enfermedades y para sustento de nuestras vidas (2).

JACOBO.

(1) Sardá y Salvani, tomo III, pág. 505.

(2) Fr. L. de Granada, Sermón del Santísimo Sacramento.

LOS PEREGRINOS SEMINARISTAS

I

—¿Qué es eso, guadalupenses?

Oigo gritos de alegría,
oigo bulla y algazara
y á granel escucho ¡vivas!

—Es un grupo numeroso
de nobles seminaristas.

—¿Y á qué vienen? ¿A do van?

Henchidos de fe bendita
vienen á ver á la Virgen
la de Extremadura Egida;
vienen de tierra lejana
á la Sierra de Altamira,
porque saben que hay en ella
aunque abrupta y laberíntica
una imagen tan hermosa,
tan bella y tan peregrina,
cual pueda ser la más grande
de todas las conocidas.

Van ante el trono divino
de la más noble y más linda
la más dulce y amorosa
de las madres queridísimas;
pues saben posee un tesoro
de grandezas y delicias,
y quieren verla, adorarla
y tener la inmensa dicha
de amarla aun más que se ama
á quien debemos la vida.

Desde niños, á sus padres
y así mismo á sus familias
oyeron hablar de ella
como de cosa bendita

y tienen vehemencia, anhelo,
ansia, placer... más diría
si yo pudiera explicar
lo que sus almas sencillas
sienten por besar de hinojos
á Madre tan tierna y rica.
Saben que ha poco, patrona
de nuestra región querida
fué declarada, en solemne
peregrinación magnífica,
y quieren ser dignos hijos
de madre tan amantísima.
Patrona de Extremadura,
fué ha poco reconocida,
y como ellos son extremeños,
su madre, su norte y guía
quieren que sea para siempre
si siempre tuvieran vida.
Saben que ha mucho, la Historia
tiene sus glorias escritas
con las glorias de la Patria
en sus más dichosos días,
de tal modo y profusión
y de manera tan ínclita,
que ambas son inseparables,
ambas marchan siempre unidas;
por eso quieren amarla
y pruebas bien inequívocas
de amor darla y mostrarle
para colmo de su dicha.
Vedlos, ya llegan, ya suben
por la escalinata arriba;
traen un hermoso estandarte
de hermosa labor muy fina,
confeccionado con oro
y de la seda más rica;
traen una imagen al pecho

en preciosa medallita.

.....
.....

II

Ya salen de visitar
al objeto de sus cuitas
y, sin embargo prosigue
la algazara de los ¡vivas!
—¿Qué es eso, guadalupenses,
decidme qué significa?
—Es, que ya vieron y oraron
ante María benditísima
y gritan ya de alborozo
al ver sus ansias cumplidas,
en sus almas rebosando
el placer y la alegría
se desborda por sus labios
que en sus pechos no cabían.
Miradlos como ya tornan
y repiten las visitas,
pues no se sacian sus ojos
y su alma no se ahita
de ver, adorar y amar
á nuestra Virgen María.
y vuelven, revolotean
como las mariposillas,
recorriendo el Monasterio
viendo su riqueza artística;
y de detalle en detalle,
del claustro á la sacristía,
todo lo observan con gusto,
todo lo ven y escudriñan;
pues todo es digno conjunto
filigrana y maravillas;
todo lo encueutran precioso

y de belleza exquisita,
propio de morada regia
ad hoc á María Santísima,
si posible es que los hombres
en su condición finita,
puedan hacer á su Reina
cosa que esté en armonía
con su grandeza sin tasa
y su belleza infinita.
También gritan de entusiasmo,
por gratitud también gritan,
queriendo pagar al pueblo
la cariñosa acogida
que ayer gustoso le hizo
al darle la bienvenida;
por eso constantemente
“¡Viva, Guadalupe, Viva!”
se oye salir de sus labios
como pruebas inequívocas.
Por la noche se congregan
y en velada elocuentísima
se unen á cantar las glorias
de la excelsa “Morenita,”
que para hacerlo sin tasa
vienen templadas sus liras;
y en discursos entusiastas
con frase amena y castiza
recrearon nuestras almas
con inspiradas poesías,
ora en dulcísimos cantos
llenos de fe y armonía
con animación creciente,
ora en endechas muy lindas
dedicadas á quien aman
Reina del Cielo divina.

.....
.....

III

Terminada su misión
se ausentan y diseminan;
unos, se van á sus casas
al seno de sus familias;
otros, tornan do vinieron;
pero nuevos y más ¡vivas!
vuelven los aires á hendir
como tierna despedida;
algo de pena revela
su mirada no tan viva,
pena de dejar aquí
á su Virgen Morenita;
tristeza de aquí dejar
á una Madre tan querida;
mas de pronto, se rehacen
y su vista se reanima
al pensar que se la llevan
en la linda medallita
que llevan sobre sus pechos,
como en sus pechos traían;
mas yo pienso, que ahora dos
se lleva el seminarista;
una, la que lleva fuera
y otra que lleva escondida
por dentro en su corazón
que con júbilo palpita,
teniendo desde hoy más fe,
teniendo desde hoy más vida.

Q. POLO



ICONOGRAFIA GUADALUPENSE

A esta sección que venimos publicando, hay que añadir el siguiente artículo, que corto de un periódico de Madrid, suscrito por una distinguida escritora compatriota nuestra, esposa de un célebre literato polaco.

EFE.

«Otra huella de España en Polonia.—Nuestra Virgen de Guadalupe y la Virgen de Codenensus.—Un magnate ladrón.—Sacrilegio de los moscovitas.—Una buena nueva para Cástor Amí.—Identificación —El altar, lleno de «votos» polacos, me dice que España...—Al lector benévolo.

Y ahora, otra relación curiosísima entre España y Polonia mueve mi pluma para narrar hechos remotos. Los pergaminos donde están historiados dejan en los dedos el polvo sagrado de la ancianidad, y en los ojos las visiones vetustas del milagro que fué...

Un hombre iuquebrantable de constancia, piadoso y justo, me envía con la hermosa apología del santuario mil veces excelso de las Villuercas, una súplica: *la de que aclare yo dónde se halla cierta Virgen de Codenensus que en el siglo XVII tenía culto en Coden, villa señorial frontera á Lituania*. Cástor Amí, desde hace quince años, llama al corazón de los españoles para que lo volvamos á la Virgen de Guadalupe, «la morenita de las Villuercas», que, labrada por San Lucas, hoy, bajo ruinas tiene su altar entre las montañas extremeñas, y está unida á los más gloriosos hechos de nuestra Patria. Cástor Amí ha hallado como natural premio á su constancia de creyente y á sus desvelos de investigador *de cuentos de santoral* muchas sonrisas platónicamente aprobadoras y algunas de desdén obligado...

Como católico, no es de extrañar que le salga al paso la ironía del escepticismo actual, en un país como ese amado mio; donde la religiosidad puede ser condenada á cadena perpétua el mejor día.

Es, ciertamente, empeño de visionario querer devolver al culto esplendente una virgencita legendaria escondida en valles apartados. -Virgenes milagrosas no faltan en

nuestros altares, y rogando á una rogamos á todas—dirán los filisteos. Y tienen razón.

Quédese en su camarín empobrecido la morena virgen de Guadalupe que adoraron Bizancio y Roma, y que hoy buscan los campesinos, las almas humildes, en sus desolaciones oscuras... cotidianas... Pero recordemos que ante ella se prosternaron los Reyes Católicos, Colón, Hernán-Cortés, Pizarro, Magalhaes, los épicos, *los únicos* en su grandeza portentosa.

Y si las almas vuélvense tocadas de indiferencia de aquella imagen, venerada por los héroes, los poetas, los precursores, al menos ayudemos á la labor histórica de un hombre que ama el santuario de las Villuercas porque *en él se hizo Patria*, porque de la magnitud de nuestro pasado aún allí podemos ver las huellas...

Cuando San Gregorio hizo á San Leandro don de la imagen tallada por las inspiradas manos de Lucas, otorgándola á España, mandó pintar su divina efigie, que en Roma quedó perpetuando la memoria y luego heredando por gracia de Dios las prodigiosas facultades de la auténtica. Se la llamó en Roma la *Virgen Gregoriana*. Curó muchos enfermos. oyó muchos suspiros de amor sin esperanza, salvó muchas almas en la hora final, y á principios del siglo XVII, cuando en el Santuario de las Villuercas iniciábase el alejamiento del mar de amor (que hasta si se eleva á lo divino el amor humano es mudable), desaparece de Roma la milagrosa Virgen Gregoriana.

Cástor Amí y su erudito contrario el Sr. Plaza, en su noble afán de investigar cuanto con la imagen de Guadalupe se relaciona, dan en creer que la *Virgen Gregoriana* se halla en Polonia, en Coden, con el nombre de *Virgen Codenensus*...

Y yo, alborozada, puedo decirles que *así es*; que el lienzo copia de Nuestra Señora de Guadalupe *aquí está*, á pocas leguas de Varsovia, y puedo decirles también cómo llegó de la capital del orbe cristiano á la tosca Lituania, y luego al recogimiento donde hoy se venera. Un gran señor polaco, miembro de una familia archipoderosa y heredero en Coden del castillo donde gustaba de *holgar y yaniar* el Rey Segismundo I (padre del que protegió á nuestro humanista), siendo embajador en Roma y habiéndose curado de grave mal por intervención de la Virgen Gregoriana, se le ocurrió apoderarse de ella, y la robó, sencillamente... ¿Verdad que es interesante la psicología del noble ese, haciéndose criminal. por devoción? Robó la imagen, com-

prando la ayuda y la reserva de un sacristán, y entróse en sus dominios de Coden con su tesoro... con su presa...

A poco, ante el nuncio apostólico tuvo que comparecer en Varsovia; fué juzgado el magnate, condenado á un año de prisión y á devolver el lienzo milagroso.

Pero aquellos potentados, como los de hoy y los de siempre, poseían, con otros raros privilegios, el de hacer el mal impunemente, y el conde Zapieha tornó á Roma, fué perdonado, y la imagen quedóse en Coden, en un espléndido templo, fundación de los poderosos ladrones devotos.

En el siglo XVIII un descendiente de Juan Nicolás obtuvo del Papa Inocencio VIII la gracia de coronar solemnemente la Virgen Codenensus, que desde su camarín gótico repartía sus dones divinos á cuantos imploraban su ayuda, y la imploraron los turbulentos nobles que, con sus desmanes, dieron pretexto á la derrota de la Patria, los atribulados últimos cortesanos del último rey de Polonia, y los guerreros... y los esclavos...

Luego una acción vandálica de los moscovitas arrojó del templo á la imagen milagrosa. En 1875 se apoderaron de aquél los rusos, lo transformaron en "berkiew," (iglesia del rito griego), y la Virgen es llevada al célebre monasterio de Czenstochowa, donde hoy está. En su humilde altar, cuajado de votos, es venerada en un culto sin esplendores, callado, íntimo, como el culto que los vecinos de las Villuercas dedican hoy á Nuestra Señora de Guadalupe, ante cuyo altar imploraron protección los Reyes Católicos, y alentados y fuertes sintiéronse para dar *nuevos mundos al mundo* los excelsos conquistadores.

No hay lugar á duda, y vaya la buena nueva á Cástor Amí, el patriota, el cristiano caballero. *La Virgen Codenensus es la Virgen Gregoriana que el Conde Zapieha trajo á sus dominios de Coden, y como la Virgen Gregoriana es copia de Nuestra Señora de Guadalupe, al prosternarme ante ella lo haré ante una imagen española que en esta tierra sin ventura infunde ánimo á los hambrientos de justicia y guarda para mí—acaso la única española que va á orar ante ella—el consuelo inefable de la evocación de la esperanza.*

La evocación de la España que fué... La esperanza de la España que va á ser aún... Y perdóname, lector, que en vez de hablarte de los horrores del presente, haya hecho pasar ante tus ojos, probablemente distraídos ó fatigados de estas ranciedades, la silueta de un poeta que

enalteció á su Patria en Polonia, y la historia arcáica, con lances de romance de ciego, de la Virgen de Guadalupe, que hemos abandonado en las Villuercas, y que *es la misma* que ésta de Codenensus, á la cual piden un milagro—el mayor de todos—los oprimidos, los desamparados. Pan, amor, justicia...

Dones de Dios que el hombre arrebató á su hermano el hombre...

SOFIA CASANOVA,,.

Varsovia, mayo 1908

LEYENDAS Y TRADICIONES GUADALUPENSES

El barranco del Diablo.

He aquí, mis queridos lectores, una denominación que jamás podía explicarme. ¿Por qué se llama del diablo un barranco donde no hay despeñaderos, ni profundos abismos, ni nada que pueda dar origen á diabólicas correrías?

Yo solo concibo que se den semejantes nombres á sitios feos ó de peligrosos precipicios; pero al que nos ocupa que es un encanto! Vamos; esto no se explica bien, ¿se aparecería en él, allá en tiempos remotos, la fea alimaña del país de los tormentos?

Lo he preguntado mil veces á los viejos, que son los que saben de estas cosas, y nunca vi satisfecho mi deseo.

La casualidad me hizo saber lo que tanto ansiaba.

Andando, iba yo un día á Mirabel, á ese lindo caserío sombreado por inmensos bosques de viejísimos castaños; (1) y después de subir el largo y empinado repecho de Santa Catalina, llegué al barranco que motiva estas líneas.

Era el comienzo de la primavera; por su lecho, seco casi siempre, corrían quebrándose en los guijarros tentadoras aguas. La invernada había sido muy lluviosa.

(1) En el hueco de uno caben muy á gusto diez y seis ó diez y ocho personas.

Paréme á escuchar sus armonías, sus misteriosos susurros, y, á la vez, á descansar. ¡Soplaba tan agradable la marea en aquel sitio!

El panorama que desde allí se divisa es arrebatador; ¡como todos los de mi tierra! No sé si porque nací en ella, para mí nada hay que tenga tantos encantos.

Sentado sobre un risco pizarroso, alisado por la corriente cuando viene aventado el barranco, bajo la sombra caritativa de gigantesco brezo, paseaba extasiado mi vista por aquellos horizontes que me tienen robado el corazón.

Allá, en la hondonada, entre huertos, oculto á veces por los alisos y fresnales, que se alimentan con sus aguas, corre tranquilamente haciendo mil curvas el Guadalupejo; más allá, solanas y mesetas cubiertas de viñas y olivares; á la derecha, cerros tapizados de castaños y pinos; á la izquierda, dilatado bosque inmenso, que subiendo y bajando colinas y collados llenando los valles, escala la alta sierra en estrechas avanzadas de robles, por aquel lado en que se deslizan las gargantas de aguas puras que se aunan para formar el río; luego, los grises picachos de la sierra, ¡mi amada sierra! sus profundidades, los riscales enormes, entre cuyas grietas crece la cornicabra y el tomillo, donde anidan las águilas y gavilanes; á otro lado, el pueblo, el Monasterio de la Virgen morena, recostados sobre naranjos y nogales, perfumados con aromas de rosas y violetas; más allá, ricas vegas, azuladas montañas que disfuman su color con el azul del cielo; y á mi redor, muy cerca, una loma cubierta de monte de robles bajos, de verdes madroñas, de oloroso romero, de melosa jara, de espinosas olagas, de quiruelas, de zuriya, lentisca, carqueja y otra infinidad de arbustos que la matizan de variados tonos verdes (1).

A embellecer el paisaje, por si aún faltaba alguna pin-

(1) No sostengo la propiedad de estos nombres; más como así llaman mis paisanos á las plantas de sus montes y yo no sé otro lenguaje que el de ellos, así también las llamo.

celada de poesía, apareció un hato de cabras despuntando, las muy glotonas, los tiernos brotes de rebozo en un manchón de negro cazabal.

El balar de los chivatos, el ruido de los cencerros, el rodar de los cantos por la áspera pendiente, el grito del pastor, la copla del zagal y los armoniosos chillidos del espantado mirlo, formaron un conjunto de notas, una música con un sabor tan de mi tierra, ¡un concierto tan sublime! que yo estaba extasiado.

¡Señor! decía para mí, ¿por qué llamarán este sitio tan pintoresco con tan feo nombre? ¿Lo sabrá el pastor? Pronto saldría de dudas.

Con paso lento, el garrote en la mano y el zurrón de cuero en la espalda, tronchando los garranchos con sus anchos zapatos y haciendo crujir los guijarros con las tachuelas, se acercó á mí.

Era el verdadero tipo de los pastores de mi sierra, esos pastores de primitiva sencillez que aún no ha corrompido el mefítico ambiente de civilización. Con sus calzones, por él estezados, de piel de macho, sus pardas medias, sin pié, de lana, su zamarra, sus mangas de cuero, su gorra de peliquina de cordero, sus manos callosas tiznadas con la melosilla de la jara, su rostro tostado y simpático animado con inocente sonrisa, todo él oliendo á monte; al monte de mi tierra lleno de romero y almaraduc.

—Dios guarde á Ud. seor cura, ¿se va á rezar al Santísimo Cristo?

—Sí tío Cosme, ¿se anda por aquí ahora?

—Por aquí andamos, Pero... paece (1) que está usted suando y pué costiparse: Aquí corre siempre un gris que atraviesa el tútano. Le voy á ordeñar, si Ud. lo apetece, una miaja de leche.

Y sin esperar respuesta comenzó á llamar á una cabra.

—¡Serrana!... chiva... chiva... chiva.

(1) Procuraré ser lo más fiel posible copiando el lenguaje de por acá, en la gente del campo.

Y la Serrana, la cabra más hermosa del *hatajo* corrió hasta él y comió cabeceando unos granos de sal que el pastor había sacado del cinto. En una pequeña zumba que llevaba en la jardela, ordeñó espumosa leche que bebí gustosísimo.

Diez ó doce minutos hacía que estábamos en animada conversación, para mí agradabilísima, cuando una pertinaz tosecilla comenzó á molestarme.

—Ya le icía yo, exclamó el pastor, que le iba Ud. á pescar. De este barranco no puede uno fiarse; por algo lleva el nombre que tiene. ¡Es muy traicionero! Seguramente que ya está soplando el diablo detrás de alguna mata.

—¿El diablo?

—Sí señor, ¿Ud. no sabe lo que le aconteció aquí á un fraile?

Un vuelco me dió el corazón de alegría. Por fin iba á saber lo que deseaba.

—Yo no, le contesté, cuente, cuéntemelo Ud.

—Pues Ud. verá. Se lo oí contar á mi abuelo siendo yo zagal del hatajo de cabras que él guardaba. ¡Recontra y qué miedo me daba después pasar por aquí! Mi abuelo, que en paz sea, sabía muchas cosas de estos campos y me las contaba las noches de invierno, sentaos en la choza de la majá al calor de una buena chosca, cuando los lobos nos dejaban en paz.

Una de esas noches ¡redida y qué noche! todavía me acuerdo, ¡qué frío, qué aire y como llovía! Me contó la historia de este barranco. Verá usted.

Ocurrió que un pastor, que como yo ahora, guardaba sus cabras en estos valles, un día le vino una calentura que se moría el probe; tó asustao fué el zagalillo al pueblo á dar aviso y la familia, por si la cosa no daba espera, fueron al convento para que viniera á ayudarle á bien morir un fraile.

El fraile, como había de venir montao, vino á pié y al llegar á este sitio se paró á descansar una miaja. Cuando

se quiso levantar pa seguir, no pudo; se le habíau paralizado los miembros.

Le había cogío un aire malo. To lleno de angustia principió á rezar á la Virgen de Guadalupe y aina había empezao una salve, oye un ruido detrás de él, mira y ve al mismo diablo que al oír el rezo juyó como un perro cuando le atan del rabo un zaque.

El maldito era que detrás de una mata soplabá á dos carrillos pa que se enfriase el fraile de golpe, quease tullío y no juera á salvar el alma del pastor.

Empenas desapareció entre el matorral, pudo el fraile seguir su camino; y dende entonces se llama este sitio el barranco del diablo. ¡Cuántos costipaos se habrán pescao aquí! Ya se comprende; viene uno suando de la cuesta y este sitio le convía con esta marea tan rica que hace siempre, con las sombras de estas matas, con estas aguas tan güenas y esas vistas tan guapas y cuando uno se apercata ya le tiene trincao. ¡Pa mí secr cura, es el diablo que tavía anda por aquí pa dañar á los que vienen á rezar al Cristo!

Estas palabras últimas las dijo el sencillo pastor con mucho misterio, con miedo, receloso y santiguándose; con ellas terminó su interesante narración.

F. G. PLAZA.

PREGUNTA Y RESPUESTA DEL NIÑO JESÚS

(ALUSIÓN) (1)

“¿Por qué las otras flores
No llevarán espinas?,
Así, jugueteando

(1) Véase la pág. 137 del núm. 30 del pasado Marzo.

Del Nilo en las orillas,
Pregúntase Dios-Niño
Que una guirnalda mira
De inofensivas flores
Por Él entretejida.

Esto cuenta un poeta
En tierna alegoría,
Cuyo solo recuerdo
Un no sé qué me inspira...
Al ver cómo Dios-Niño
Sólo sufrir ansía...

¿Por qué las otras flores
No llevarán espinas?...

Pues he aquí la respuesta
Que el Niño-Dios me dicta:

“Si yo amo el sufrimiento,
Si el dolor es mi dicha,
Si para mí no hay flores,
Que no tengan espinas,
Si solamente abrojos
Mi pie divino pisa:
Mas ya que he descendido
A daros la alegría,
La paz y la esperanza
De otra más feliz vida,
Quiero tengan mis hijos
Símbolo de esa dicha
En las alegres flores
Que no llevan espinas;
Quiero que cuando el llanto
Corra por sus mejillas,
Cuando suspiren tristes
Por más dichosa vida,
Quiero que en esas flores
Que no llevan espinas
El símbolo contemplen
De aquellas alegrías

Con que cautiva al alma
Mi célica sonrisa;
Quiero si que se acuerden
De la dichosa vida
Que he venido á comprarles
Con estas mis heridas.
Por eso hay muchas flores
Que no llevan espinas,,.
Oyes, vate inspirado,
Lo que el Niño me dicta:
“¿Por qué todas las flores
Han de llevar espinas?....”

A. CARBELL.

ADICIÓN AL HOMENAJE DIOCESANO DE CORIA

AL ILTMO. SR. D. JUAN ALVAREZ DE CASTRO

Parroquia de Santa Maria.

En el libro de defunciones de esta Parroquia que da principio el día 6 de Enero de 1760, al folio 426 vuelto, existe la partida siguiente:

ILUSTRÍSIMO SEÑOR

D. Juan Alvarez de Castro.

En esta ciudad de Coria, hoy veinticuatro de Enero de mil ochocientos once, se hizo el oficio de sepultura por el Ilmo. Sr. D. Juan Alvarez de Castro, Obispo dignísimo de esta ciudad y Obispado; Varón de una virtud digna de ser imitada por su paciencia, que era la que más le adornaba, sin dejarse ver en toda su vida y menos en el tiempo que fué Obispo, la menor cosa que mirase á lujo ni ostentación; siendo su vida igualmente frugal para el trato de su dignidad. Este Varón Santo se puede decir, fué muerto

en el lugar de los Hoyos de este su Obispado, cinco leguas de esta su Capital el día veintinueve de Agosto del año pasado mil ochocientos nueve entre una y dos de la tarde, por los enemigos *Franceses* que le sacaron de la cama en que estaba padeciendo una enfermedad espasmódica propia de su vejez, dando su vida á Dios de dos tiros con que quedó su cuerpo atravesado y tirado en el suelo. Fué sepultado en la misma noche en la Capilla mayor de aquella Santa Iglesia, en la que se le hizo oficio de sepultura por sus sobrinos D. Tomás Valencia y D.^a María Alvarez de Castro y los señores familiares que allí concurrieron con el Sr. Gobernador que tenía de su Obispado el Licenciado D. Sebastián Carrasco. En esta Santa Iglesia Catedral se le han hecho en este día las exequias de funeral que han acordado el Ilmo. Deán y Cabildo con los señores Sucolectores de expolios, habiendo mandado en la Parroquia se dijese Misa de Novena, con la ofrenda acostumbrada como todo se hizo; lo que firmo *ut supra* como Ecónomo de esta parroquia de Santa María.—Dr. D. Carlos María Ponce.—Hay una rúbrica.

Es copia literal de la que existe en precitado libro, de que doy fé.

El Párroco,

MARIANO ALONSO.

La peregrinación de Seminaristas extremeños á Guadalupe

Ni sé como empezar, ni qué decir del resultado de esta simpática peregrinación que tan gratos recuerdos ha dejado aquí.

No podré yo por muchos esfuerzos que haga dar á mis lectores una idea, ya sea vaga, del entusiasmo que ha reinado.

El día 1.º, á las dos de la tarde, llegaron al pueblo después de un penoso viaje de dos días en carro.

La irregularidad en las comidas y el no haber dormido apenas durante el trayecto, fué la causa de que llegaran mustios y alicaídos, resistiéndose el cuerpo á secundar las energías y entusiasmo de sus juveniles espíritus.

Un kilómetro antes de llegar al pueblo, se organizó la peregrinación y en fila, precedidos del estandarte, que es una preciosidad, cantando el Himno compuesto para este acto, se dirigieron hacia el santuario por la cuesta de la Ventilla.

Apenas comenzaron á divisar entre los naranjos, y laureles de los huertos, los chapiteles, cúpulas y almenadas torres del monasterio, el fuego de su entusiasmo les hacia olvidar las fatigas y penalidades del viaje; los ecos de sus antes mortecinas voces tomaban más sonoridad y salían más potentes de sus pechos amantes los vivas á la virgen extremeña, que perfumados con aromas de jazmines y rosas llegaban ya hasta su trono.

En las entradas del pueblo les recibió un gentío numeroso y la orquesta de la localidad.

Con la no venida del Señor Obispo de Plasencia, que estaba anunciada, se habían enfriado aquí los ánimos, creyéndose resultaría la peregrinación una chiquillada.

Más otra cosa tenía dispuesto la *Morenita*, cuya protección á esta peregrinación se ha manifestado con más claridad que á las otras, sin duda porque sus frutos han de ser más copiosos.

Cuando llegaron á las puertas del Santuario, cuando subían emocionados las gradas del atrio, y la fresca brisa que salía del templo les acarició, sus rostros no tenían ya señales de fatigas, ni pesadeces de insomnios; una alegría inmensa salía á torrentes de sus ojos y labios en forma de dulces lágrimas y sonrisas de felicidad sin límites.

Al fin, vencidas tantas y tantas dificultades, tras mil penalidades, llegaban al puerto de sus deseos, y en él entraron cantando el himno de su triunfo, haciendo vibrar

las bóvedas y muros de la gótica nave con sus *vivas* atronadores, y llegaron á las gradas del trono de su Reina y... allí hicieron la ofrenda de sus corazones.

“Tuve que llorar, pero llorar mucho; (oí después decir á uno de aquéllos simpáticos seminarista), porque sentí emociones inmensas, celestiales al contemplar por fin á la virgen de mis amores.”

Mientras que los seminaristas decían á la Patrona con el corazón las tiernas palabras que brotaban de sus amantes pechos, la orquesta interpretó una bellísima salve, propiedad del Santuario; terminada ésta con breves y patrióticas palabras, dió la bienvenida á los peregrinos el coadjutor Sr. Plaza.

Pasaron después al *refectorio* instalado en uno de los corredores del Claustro bajo, donde se sirvió abundante comida entre un ambiente perfumado con el azahar de los naranjos y limoneros.

Terminada ésta, se repartieron las papeletas de alojamiento que gratuitamente habían ofrecido los vecinos de Guadalupe.

Según me dijeron después los mismos muchachos, cuando pasaban por las calles, salían las mujeres al paso ofreciéndoles las casas y todo cuanto necesitaran. En esta peregrinación, la generosidad de los Guadalupeños ha rayado á grande altura, todo han sido obsequios para los Seminaristas.

La función.

A las siete tuvieron la misa de comunión y después del desayuno comenzaron los preparativos de fiesta magna en el altar y la sacristía. Riquísimos ternos, el conocido por el del P. Cosme, primorosas albas y de gran gala los monaguillos: en el altar se colocaron los hermosísimos candeleros que regaló el Sr. Obispo de Plasencia, se encendieron las arañas de la Virgen, las que há poco regaló D. Manuel Valdés, y la votiva, á más de doce cirios y

cuatro blandones. Dentro de la severidad del altar no cabía más; la Virgen parecía sonreír.

Ofició en la misa el Sr. Vicerector del Seminario de Plasencia, predicando D. Julian Castro, párroco de Cabezabellosa; el tema versó, como es natural sobre la Virgen; pues con decir que dicho señor es un poeta laureado en varios certámenes, se excusa uno de ponderar la gran altura á que estuvo.

La parte musical fué lucidísima ya por el nutrido coro, como por la calidad de los cantores, descollando entre todos el barítono y tenor del Seminario de Coria; estos dos acompañados por el notable organista del mismo Seminario, cantaron en la misa de Comunión preciosos *motetes*.

Terminada la función religiosa, como ya había desaparecido el cansancio del camino, gracias á lo bien que durmieron la noche anterior en las mullidas camas de los guadalupenses, la animación fué creciendo al paso que veían las preciosidades del Santuario.

Todo eran exclamaciones de asombro y promesas de volver. ¡Es muy hermoso el Monasterio!

En medio de tanto entusiasmo se notaba un no se qué de intranquilidad en los individuos de la junta organizadora; era que los gastos iban á superar á lo presupuestado. ¡Tres pesetas! había dado cada seminarista para la estancia aquí por dos días; la cama, como he dicho, gracias á la generosidad del pueblo, no les costaba nada, pero ¿y la comida? siendo tan abundante y buena como era ¿no pasaría su coste de lo recaudado? Nada, los pobres estaban preocupados. ¡No sabían ellos que la Virgen arreglaría el asunto!

Cuando al medio día se reunieron en el Claustro, ó comedor, apareció por allí un pliego con un escrito ¿sabéis lo que decía? Pues que D. José Cordero, el director de la orquesta les pedía que le pasaran á él la cuenta de todos los gastos que los peregrinos hicieran durante su estancia en el pueblo.

¡Tanta generosidad les llenó de júbilo!

Las aclamaciones á dicho señor y al pueblo no tuvieron fin por parte de los agradecidos Seminaristas. Pero aun la Virgen, su protectora, no estaba satisfecha, no solo quiso atender á lo necesario, sino que quiso más, obsequiarles con delicado convite. En los postres se andaba cuando llegó un recado de parte del D. Alfonso Rodríguez, invitando á todos los peregrinos á tomar un refresco en su casa; otra vez los vitores y aclamaciones.

En verdad que los guadalupenses derrochaban generosidad. Estas atenciones llenaron de entusiasmo á los Seminaristas y se deshacían en alabanzas al pueblo en general y particularmente á los generosos protectores de la peregrinación.

Después de la comida hasta las cinco, estuvieron viendo detenidamente las riquezas artísticas del Santuario, sirviéndoles de cicerone, el profesor de Arqueología del Seminario de Plasencia y el Coadjutor del Monasterio.

A las cinco y media próximamente, se reunieron todos en el hermoso atrio y sirviendo de fondo los riquísimos y artísticos pórticos del Santuario, se hicieron una fotografía en grupo; el estandarte le tenía el iniciador de la peregrinación, D. Adalberto Delgado, seminarista de Comillas.

Inmediatamente marcharon al refresco y allí reinó gran entusiasmo. Entre aplausos atronadores cantó el señor Delgado unos cantares á la Virgen; compuestos como él decía en una noche de insomnio para cantarlos al son de la guitarrilla durante las vacaciones. Como los publicará la "Revista," me excuso de copiarlos aquí; sólo diré que en ellos respira un amor patriótico, y sobre todo regional y á la patrona extremeña digno de ser imitado por todos.

Durante el refresco surgió la idea de recorrer las calles de la población en manifestación cantando el himno de la peregrinación y los mencionados cantares: Así se hizo y... ¡No puedo dar idea del entusiasmo que esto despertó en el pueblo! Aun no habían recorrido dos ó tres calles la multitud que les seguía era inmensa, y á los vivas de los Seminaristas al pueblo y á la Virgen, respondían los del pueblo

con vivas á los seminaristas, de algunos balcones arrojaban flores á su paso.

De regreso á la plaza el Sr. Vicerrector de Plasencia subió al atrio y desde uno de los antepechos dirigió la palabra á la multitud que llenaba la plaza y gradas de dicho atrio, su elocuente palabra, que daba gracias al pueblo por su noble y generoso comportamiento, fué acogida con aplausos y entusiasta aclamaciones. Ya en el templo el Sr. Coadjutor, en nombre del pueblo dió también las gracias á los seminaristas por su entusiasmo y devoción á la Virgen extremeña.

Seguidamente rezóse el rosario y pasaron una vez concluido éste al claustro, donde les esperaba abundante cena.

Alegría que rayaba en locura reinó durante ésta, luciendo algunos seminaristas ingeniosas habilidades, que hicieron reir á mandíbula batiente. Después á la velada.

La velada.

Aquí si que me encuentro perplejo sin saber cómo comenzar, ni cómo terminar.

Lo mejor será, pues es de pura justicia principiar con un aplauso y finalizar con otro. ¡Qué bien y cómo gustó al público! A la una y media de la noche terminó y aun el auditorio estaba perezoso para retirarse, quería más; y hay que ver que duró casi tres horas; pero fueron tan agradables que pareció un momento.

No alabaré á ninguno de los que actuaron en particular por temor de no hacerle la justicia debida, sólo diré que todos, todos rayaron á gran altura, honrando unos y otros á sus respectivos Seminarios.

Las poesías fueron, como verán mis lectores cuando las publique la "Revista,, delicadas y tiernas como las súplicas de un niño á su madre; los discursos patrióticos, pleróricos de historia regional, valientes, con la arrogancia del que defiende su casa solariega, como en realidad es

para los extremeños el Monasterio de las Villuercas; la parte musical la sostuvieron los seminaristas de Coria, con tal acierto y tan buen gusto, que cosecharon muchos aplausos.

Todos, como he dicho, rayaron á gran altura, oyendo sin cesar atronadores aplausos. Después las enhorabuenas, los comentarios y los deseos de que se repita pronto tan agradable y patriótica fiesta.

El acto tuvo lugar en lo que fué sala Capitular de los Gerónimos, hoy propiedad de D. Manuel Cordero, que la cedió generosamente, así como el piano y todo lo necesario, como asientos etc.

Al finalizar comenzaron ya algunas despedidas de seminaristas que se marchaban aquélla noche con sus familias que habían venido á la peregrinación.

Estas notas tristes nos hicieron volver á la realidad; los trabajos admirables de la velada nos habían trasportado á un mundo de ilusiones que ahora no existe, pero que puede existir si somos amantes de nuestras glorias y nos empeñamos en resucitarla, porque lo que las inspiró no ha muerto, y nos espera para trazarnos el camino que debemos emprender.

Una idea.

Durante la permanencia aquí de los peregrinos se habló mucho de otra peregrinación cuya idea espuse ya en la "Revista,, hablando de ésta.

Decíase que era necesario que cuanto antes se empezara á trabajar para que se organice una peregrinación de Sacerdotes; y lo que dije entonces digo ahora, nada más oportuno, ni pueden echarse mejores cimientos á la obra de restauración que se ha comenzado.

Si el entusiasmo, si el amor á la Patrona no vienen los párrocos y coadjutores de la región á beberlo aquí, como lo han bebido los seminaristas, la propaganda tendrá que ser lenta, si no queda helada en un ambiente donde falta

el calor de un entusiasmo que sólo puede adquirirse rezando una salve ante el altar de la patrona extremeña.

¿Tendrá acogida la idea? ¿Se llevará á cabo? La religión y la patria grande y chica ganarán mucho en ello; no quiero, pues, contestar á las anteriores preguntas, con palabras de duda; sería una ofensa á la piedad y patriotismo del clero extremeño.

Compañeros, confío en que alentaráis el proyecto. Tomen algunos la iniciativa de la organización, y que los curas den ejemplo y vayan los primeros en la campaña de regenerar á Extremadura.

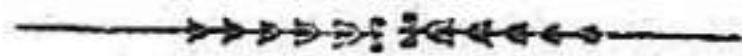
No hay duda que aquí se entra en deseos de ser grande, porque los moradores de este Santuario son los recuerdos de aquéllos gigantes que en la historia se llaman Alfonso XI, Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II, Cisneros, Gonzalo de Córdoba, Austria, Colón, Cervantes, etc. y dime con quien andas y...

Venid, pues, á vivir siquiera por un día, aquélla vida, á respirar el ambiente de aquéllos hombres y sacudiremos el yugo de nuestra decadencia, para enarbolar el estandarte de nuestras glorias que quedó aquí olvidado con la Virgen de Guadalupe.

La despedida.

Tanto por parte de los Seminaristas, como del pueblo fué entusiasta, llevándose aquéllos agradables impresiones de la hospitalidad y generosidad de Guadalupe y quedándose los de aquí con tan gratos recuerdos de la peregrinación, que la memoria de esta perdurará mientras perdure la generación presente.

F. G. PLAZA



LISTA DE SEÑORES PROTECTORES Á ESTA REVISTA

Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo

Excmo. Sr. Obispo de Coria.

M. I. S. D. Nicolás David, Provisor, id.

Idem D. José Fogués, Secretario de Cámara, id.

Idem D. Manuel Puerto, Doctoral, id.

Idem D. Félix Ivancos, Canónigo, id.

Idem D. Vicente Cosme Navarro, Canónigo, id.

Sr. D. Fernando Jiménez Megollón, Arcipreste, Cáceres.

» D. José Roldán, Párroco de Santa María, id.

» D. Francisco Polo, Párroco de San Mateo, id.

» D. Santiago Gaspar, Ecónomo de Santiago, id.

» D. Saturnino Martín, Párroco de Casar de Cáceres.

» D. Ciriaco Iglesias, Párroco de Alberca

» D. Higinio Rodríguez, Coadjutor de Santa María, Cáceres.

» D. Crispulo Andrada, de la Preciosa Sangre, id.

» D. Eladio Jiménez, Capellán del Hospital, id.

» D. Vicente Vázquez, Trujillo.

Viuda é hijos de Clemente Sánchez, Cáceres.

Sr. D. Feliciano Rocha, Párroco de San Vicente de Alcántara.

» D. Dionisio Viniegra, Cáceres

Un Título de Castilla, devoto de la Virgen de Guadalupe, que oculta su nombre, Madrid.

Sra. Condesa de la Torre de Mayoralgo, Cáceres.

Sr. D. Joaquín Castel, Farmacéutico, de Cáceres.

Excmo. Sr. Marqués de la Romana, Diputado á Cortes por Naval moral de la Mata, Madrid.

COOPERADORES

Sr. D. Leocadio López Lomo, Beneficiado de la S. I. C. de Coria.

» D. Lorenzo López Cruz, Párroco, Alcántara.

» D. Francisco Díez y Díez.

» D. Mariano Zabala Abarca, Beneficiado de la S. I. C. de Badajoz

» D. Pedro Díaz Rebollo, Párroco de Torremocha.

» D. Francisco C. Sojo, Presbítero.

» D. José Enríquez Valiente, Trujillo.

» D. Jerónimo B. Iglesias, Presbítero, Cabrero.

» D. Faustino Sande Arroyo, Palomero.

» D. Juan Alonso Pardavé, Diputado Provincial, Coria.

» D. Felipe Gutiérrez Sánchez, Guijo de Galisteo.

» D. Juan Montero Maldonado, Montehermoso.

» D. César González y Otaola, de Coria.

» D. José Rosado Gil, ex Diputado á Cortes y Abogado, Cáceres.

» D. Vicente Masseres, Presbítero, de Carcagente.



LA GRESHAM

COMPAÑÍA INGLESA

DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

(The Gresham Life Assurance Society, Ltd.)

FUNDADA EN LONDRES EN 1848

y establecida legalmente en España desde 1832

Con la participación en el 90 por 100 de los beneficios, los Asegurados en esta Compañía gozan de todas las ventajas que les podría ofrecer una Sociedad mutua, sin estar sujetos á sus responsabilidades.

La Gresham tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes, como garantía para sus Asegurados en España.

Dirección de la Sucursal de España

EN EL EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPAÑÍA

CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 38, MADRID

Inspector de Extremadura: D. Dionísio Viniegra

Oficinas: calle de Alfonso XIII, núm. 30, pral.—CÁCERES

“EL MONASTERIO DE GUADALUPE EN LA MANO,,

Folleto indispensable para los que visiten el célebre Monasterio extremeño, y también para los que en pocas líneas quieren formar concepto de las riquezas artísticas que aquél conserva.

Se vende en el Santuario y redacción de la Revista á 0'50 pesetas ejemplar.

RATOS DE OCIO

POESÍAS

por D. Antonio Reyes Huertas

Un volumen en 8.º mayor de 108 páginas. una peseta.

Los pedidos, acompañados de su importe, al autor, Colegio de Santa Ana, en Mérida, ó en Campanario, Mesones, 35.

I. GIRAUD — DENTISTA —

Plaza Mayor, 3.- Cáceres.

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro, sin cubrir el daldar, de éxito seguro.

Extracciones sin dolor y sin peligro.